

NICANOR PARRA: DE ANTIPOETA A 'ALFABETIZADOR ECOLÓGICO'

La cuestión personal (anteayer)
La cuestión social (ayer)
La cuestión ecológica total
Hoy y mañana
Si es que hay mañana
NICANOR PARRA

Marcia Espinoza Salas¹

Recibido: 07 de junio de 2016

Aceptado: 25 de julio de 2016

En este trabajo se aborda la poesía del laureado poeta chileno² Nicanor Parra, 1914, desde la perspectiva de la *ecocrítica*, la cual se define como “el estudio de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente” (Glottfelty, xiii). Se explora, por ello, la obra poética parriana que expresa una preocupación por la problemática relación del hombre con la naturaleza. Roberto Forns-Broggi (1998) sostiene que: “antes que los ecologistas del primer mundo anunciaran la urgencia de una nueva visión de las culturas y de la naturaleza para recuperar armonías y superar la relación de dominación, los poetas latinoamericanos ya hacían de la relación entre cultura y naturaleza la piedra de toque de la visión de la realidad y sus consiguientes consideraciones éticas”.

Nicanor Parra es uno de los primeros poetas ecologistas de la lengua española (o ‘antipoeta’, como él mismo se ha hecho llamar) que considera que ante la grave situación del medioambiente, es necesario ‘echar mano’ de todos los recursos que posee el hombre: razón e imaginación, arte y ciencia, para proteger la vida.

Las inquietudes ecológicas de Parra se han manifestado no solo a través de su obra poética, sino que también en varias de sus entrevistas. En una conversación con Marcelo Mendoza, en 1994, Nicanor Parra declara que en la propuesta de Deimier sobre el ecologismo (la cual recita de memoria dos veces en esta conversación) la idea central es la armonía del hombre con su medio: “Entendemos por

1 PhD en Literatura Latinoamericana. Universidad de Queensland. Australia, 2002. Cepal, Santiago de Chile, desde marzo 2016.

2 1938 y 1954: Premio Municipal de Literatura; 1969: Premio Nacional de Literatura; 1991: Prometeo de la Poesía; Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo; 1992: Premio Luis Oyarzún (por la armonía con la naturaleza); 2001: X Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana; 2011: Premio Cervantes.

ecologismo un movimiento socioeconómico basado en la idea de la armonía de la especie humana con su medio que lucha por una vida lúdica, creativa, igualitaria, pluralista, libre de explotación y basada en la comunicación y colaboración de las personas”.

Al respecto, Parra declara que él comenzó a abordar la problemática ecológica no como poeta, sino como ciudadano vulgar y silvestre, “víctima del colapso ecológico y del holocausto nuclear que todavía está ahí expuesto” (Mendoza 96 & 109).

En otra entrevista, Parra sostiene que, cuando se entra en contacto con la literatura ecológica, uno se puede dar cuenta de que la situación es muy grave: “Es el naufragio, el colapso, el Apocalipsis del planeta (...) es que los recursos están a punto de agotarse y que no se trata de un asunto de intuición sino de cifras, (...)”. Agrega que “si se mantienen las tendencias actuales de los sistemas económicos y políticos, el sistema explota” (Sierra, 167).

Acerca del punto anterior, el escritor uruguayo Eduardo Galeano, en su importante libro *Úselo y tírelo. El mundo del fin del milenio, visto desde una ecología latinoamericana*, responsabiliza a las empresas de las industrias químicas, petroleras y automovilísticas de la contaminación por desechos industriales en las grandes ciudades de América Latina. Sin embargo, no hay que olvidar otros problemas como el de la tala de bosques, la erosión y los daños provocados por el aumento de la población y una agricultura masiva que son ocasionados también por los propios ciudadanos de los países latinoamericanos, en donde la catástrofe ecológica también está siendo originada por la incesante emigración de los campesinos a las grandes ciudades. Galeano no es optimista ante esta situación, ya que para él esta es “una catástrofe que no se puede entender ni cambiar dentro de los límites de una ecología sorda ante el clamor social y ciega ante el compromiso político” (Galeano, 19).

El escritor mexicano Octavio Paz, en su libro *La otra voz*, tiene una visión bastante pesimista. Para él, la destrucción de selvas y la contaminación de ríos y de otros ambientes naturales es ya imposible de evitar a pesar de los aislados esfuerzos en algunos de los países latinoamericanos. Paz opina que, en relación a esto, la poesía debe cumplir una función aunque sea indirecta, aunque solo intente recordar la importancia de la naturaleza en la vida humana (Paz, 136-7).

Nicanor Parra concuerda plenamente con Paz y declara:

La poesía siempre tiene que cumplir una función, incluso en este momento. Una función al margen de la historia y al margen del destino inmediato de la comunidad humana, creo yo. La poesía yo la concibo en último término como un mecanismo de autorrecuperación del espíritu. O sea como un mecanismo de retroalimentación. (Morales, 111)

Del mismo modo, en otra entrevista: “De antipoeta a eco poeta”, en Puerto Montt, el 5 de noviembre de 1983, Parra señala:

Considero que un escritor debe promover la problemática de su época, y en estos momentos lo fundamental es la supervivencia. La explosión demográfica, el deterioro del medioambiente, la ruptura de la capa de ozono o la contaminación del mar son problemas que no se pueden resolver a nivel nacional ni continental, sino en forma global, porque afectan a la totalidad (...) A mí me parece que hay que usar de todas las energías de que disponemos para abordar el problema. Yo personalmente dispongo de este medio, de esta arma que es la palabra, y debo ponerme al servicio de esta causa, la causa de la supervivencia.

En efecto, el poeta decidió pasar de ser un antipoeta laureado, reconocido por romper con todas las convenciones de la poesía tradicional, abordando la poesía con un lenguaje antirretórico y coloquial, a convertirse en ‘alfabetizador ecológico’, como él mismo se denominó en un recital celebrado en el Círculo de Bellas Artes de Santiago, en 1987: “Todo lo que hago es de orden ecológico. Antes me interesaba la actividad antipoética. Pensaba que ese método me servía para sobrevivir, pero en el supuesto que el planeta era infinito”, declara (Sierra, 178). En el siguiente texto, expresa claramente esta necesidad de transformación, que lo llevará a querer usar la poesía con un objetivo más útil para la sociedad:

SONÓ LA ANTIPOESIA

Ya no es la fuerza creadora

Hay que volver a partir de cero

Se quedó en lo que era la pobre

En una rebeldía sin causa

La rebeldía x la rebeldía

La cuestión personal (anteayer)

La cuestión social (ayer)

La cuestión ecológica total

Hoy y mañana

*Si es que hay mañana. (“Ecopoemas”.1982. *Obras Completas II*, p.91).*

A una pregunta de Mendoza sobre si Parra considera que ha ejercido la acción ecológica propiamente tal, responde que él ha elegido su campo de acción: los ecopoemas. “Me pareció que ese era un aporte que yo podía hacer” manifiesta; agrega que es acción ecológica, pero también de divulgación. Las campañas que ha realizado en contra de la instalación de centrales hidroeléctricas las ha hecho, según él, en forma metafórica a través de sus textos. En ellos urge a que se consideren las variables ecológicas (Mendoza, 119). En otra parte, dirá: “yo soy un convencido que todos nuestros actos (...) deben estar determinados por el pensamiento ecológico. No podemos dar un paso sin pensar en qué significa ecológicamente ese paso” (Iván Carrasco, *Para leer a Nicanor Parra*, 1999).

Varios estudios señalan que el antipoeta expresa sus primeras inquietudes ecologistas en su producción literaria al publicar sus *Ecopoemas*, en forma de 'plaquettes', en 1982, y luego en la antología *Poesía Política*, en 1983, cuya finalidad es cuestionar los sistemas económicos, políticos, sociales y culturales imperantes en el mundo. Lo cierto es que la inquietud por esta problemática se ve manifestada ya, en 1954, en *Poemas y Antipoemas*, con el poema "Defensa del árbol", en donde hace un llamado a los niños a respetar y amar a este importante elemento de la naturaleza:

*¡Por qué te entregas a esa piedra
Como a un puñal envenenado,
Tú que comprendes claramente
La gran persona que es el árbol!
El da la fruta deleitosa
Más que la leche, más que el nardo;
Leña de oro en el invierno,
Sombra de plata en el verano
Y, lo que es más que todo junto,
Crea los vientos y los pájaros.
Piénsalo bien y reconoce
Que no hay amigo como el árbol...*

En este poema Parra, que declara haberlo escrito en la década del 40, (Mendoza, 100) no solo hace una detallada alabanza de los portentos del árbol, sino que hay un intento de promover la empatía de los seres humanos hacia la naturaleza. Precisamente, es lo que sugiere Val Plumwood, quien sostiene que, de la misma manera que los indígenas desde siempre han mantenido una relación muy estrecha con los elementos de la naturaleza como el árbol, los ríos y los animales, los hombres modernos tendrían que restablecer esta relación a través del respeto y la responsabilidad de su cuidado y de esta manera adquirir una necesaria consciencia ecológica (Plumwood, 296).

En "Defensa del árbol", Parra hace un llamado de atención en forma bastante conciliatoria. Sin embargo, contrasta con otro poema de la misma publicación de 1954, en el cual el poeta arremete en forma bastante más dura en contra del avance de las nuevas tecnologías y los daños que causa al medioambiente. El poema en cuestión se titula "Los vicios del mundo moderno" y constituye una lista discontinua e interminable, un tanto caótica, de aspectos del mundo moderno contra los cuales el poeta manifiesta su crítica:

*Los vicios del mundo moderno:
El automóvil y el cine sonoro,
Las discriminaciones raciales,
El exterminio de las pieles rojas,*

*Los trucos de la alta banca,
La catástrofe de los ancianos (...)
El mundo moderno es una gran cloaca.* (Parra, 2006: 55-58)

En la época en la que se publican sus primeros ecopoemas (1982-3), el anti-poeta confiere varias entrevistas en las cuales declara la importancia de tomar conciencia del medioambiente. En una de ellas, le planteaba a Malú Sierra que, luego de pasar un tiempo en Nueva York, a fines de la década del 60, tomó, por primera vez, conciencia de su rol como poeta. Allí participó en la celebración del Día de la Tierra componiendo los primeros *Artefactos* ecológicos (Sierra, 164).³

Más tarde, llegará a Chile con la idea de difundir este tipo de incursiones poéticas; pero –manifiesta– que fue acallado por sus compañeros izquierdistas, quienes pensaban que la ecología era “la nueva máscara del imperialismo”. Sin embargo, relata que, en 1980, decide volver a tomar la bandera ecológica, sobre todo después de redescubrir a Bertrand Russel, quien había advertido, ya en los años 50, que los grandes problemas de la humanidad no eran de orden económico, sino la explosión demográfica y la contaminación radiactiva.⁴

Parra admite que ha habido un cambio en él y que, a pesar de que siempre ha estado del lado de los oprimidos y que ha tendido a criticar todo, pero sin abrazar una causa específica, ahora se da cuenta de que ha abrazado la causa de la ecología con mucha fuerza y convicción: “yo estoy en este momento en el frente ecológico. Esa es la situación real” (Sierra, 165). Dice respecto de la ecología: “siempre fui simpatizante, exclusivamente. Pero ahora soy militante. Soy un fanático” (Sierra, 166).

En otra de las entrevistas con Sierra, en relación a una pregunta relativa a la vejez, hace referencia a Russell nuevamente para quien la vejez es “una edad como cualquier otra para luchar por una causa justa” y esa causa justa para Russel es la ecología. Con lo cual Parra concuerda plenamente. Para él, no hay otra problemática posible: “Es la problemática de nuestro tiempo: colapso del planeta” (Sierra, 183)

3 Ante a una pregunta de Antonio Skármeta sobre la evolución de su obra desde los antipoemas a los artefactos, Parra declara: “Los artefactos resultaron de la explosión del antipoema. Estos estaban tan cargados de ‘phatos’, que tenían que reventar. Los trozos son como fragmentos de una granada. Van en distintas direcciones y matan a los tipos que andan por ahí. Pueden considerarse ‘partículas elementales’ (haciendo un guiño obviamente a las ‘odas elementales’ de Neruda). Nicanor Parra, “Collage con artefacto” (Héctor Fuenzalida. Boletín de la Universidad de Chile, núm.102-103, Santiago, junio, 1970, pp.62-73). Luego, en la entrevista con Mario Benedetti corrobora su definición de los artefactos y agrega que el antipoema “es un conglomerado de artefactos a punto de explotar” (Mario Benedetti. “Nicanor Parra, o el artefacto con laureles”. En Revista Marcha, 17 de octubre de 1969, pp.13-15). En las conversaciones con Leonidas Morales, 123, declara que el origen de los ‘artefactos’ es la publicidad.

4 Bertrand Russel (1872-1970), filósofo, matemático, educador y activista político británico. Escribió más de 72 obras y miles de ensayos sobre una variedad de tópicos. Premio Nobel de Literatura en 1950.

Al iniciar ya abiertamente la lucha ecológica, Parra lanzará sus dardos en contra de todos los males que aquejan la sociedad actual. Uno de sus primeros *Artefactos* denuncia la contaminación ambiental de Santiago:

*Ya no pedimos pan
techo
ni abrigo
nos conformamos con un poco de aire
EXCELENCIA!*

Como bien dice Niall Binns, la ecopoesía de Parra “se basa principalmente en la sentenciosidad incisiva” por la que se caracterizan los *Artefactos* del poeta, que le permiten abordar aspectos problemáticos del mundo moderno (Binns, LXIX). En este caso, no solo plantea el problema de la polución en Santiago, la capital de Chile, sino que aprovecha la instancia para hacer una crítica solapada al dictador gobernante de la época en forma sarcástica. Efectivamente, la mayor parte de los *Artefactos* presentan características humorísticas, en donde la ironía y el sarcasmo son prevalentes. En su artículo “Los dones de la naturaleza”, Roberto Forns-Broggi señala que en lo que se refiere al “don del reparo”, Nicanor Parra hace estos con humor y picardía: “Gran parte de la poesía parriana es un ácido sarcasmo contra el menosprecio urbano hacia lo natural; a veces una irónica sutileza es suficiente para ser sarcástico” (Forns-Broggi, 1998b, 214).

En otros ecopoemas, desaparece el antipoeta sarcástico para dar paso al ecológico acérrimo, como es el caso del siguiente artefacto que critica la compra-venta de las tierras a las que los hombres modernos se sienten con derecho:

*El error consistió
en creer que la tierra era nuestra
cuando la verdad de las cosas
es que nosotros somos de la tierra* (Parra, “Artefactos”, 1972. *Obras Completas II*, p.92).

Al respecto, Parra aclara que este *Artefacto* es una síntesis de la “Carta del piel roja” e insiste que el error que cometen los ciudadanos es adscribirse al sistema consumista y partir de la base que el planeta es infinito. Agrega que “aquí no se respeta el principio de finitud, que es el principio básico de la ecología elemental” (Mendoza 111).

En otro de sus ecopoemas, Parra llama a hacerse cargo del principio de finitud reclamando una acción inmediata:

*EXPLOSION DEMOGRÁFICA
SAQUEO DE LA NATURALEZA
COLAPSO DEL MEDIO AMBIENTE
vicios de la sociedad de consumo
que no podemos seguir tolerando:
¡hay que cambiarlo todo de raíz!*

La explosión demográfica, que es otro tema recurrente en sus eco-poemas, viene acompañada, en muchos casos, de una crítica a la predominancia que la Iglesia católica tiene en las sociedades latinoamericanas, lo que conlleva, por ejemplo, una prohibición de los medios contraceptivos:

*EXPLOSION DEMOGRÁFICA:
Solución
seguir el ejemplo del Padre Eterno
que tuvo solo un hijo
o el de Nuestro Señor Jesucristo
que no tuvo ninguno*

O como ocurre en el siguiente *Artefacto*, que manifiesta una crítica al discurso de la Iglesia sobre la vida eterna:

*hurry up!
eternidades hay pero no muchas
el planeta ya no da para +. (Binns, 2006: XLIX)*

*Y también, como es lógico, el antipoeta está contra el consumismo:
CONSUMISMO
derroche
despilfarro
serpiente que se traga su propia cola*

Asimismo, aborda una causa puntual, al interpelar a sus estudiantes y pedirles hacerse cargo del problema que provoca la contaminación del medioambiente en la desaparición de los cisnes en el sur de Chile:

*ESTIMADOS ALUMNOS
adiós estimados alumnos
y ahora a defender los últimos cisnes de cuello negro que van quedando en este país
a patadas
..... a combos
..... a lo que venga:
la poesía nos dará las gracias*

Como bien dice Juan G. Araya, con este eco poema Parra hizo una premonición muy acertada, que nadie tomó en cuenta en ese momento, los noventa, ya que, efectivamente, en Valdivia, en el año 2005, se produjo la muerte de una gran cantidad de cisnes, debido a las descargas de residuos de la compañía de celulosa de esa ciudad (Araya, 12). La invocación a sus alumnos es para que presten atención a este hecho y para incitarlos a reaccionar ante el problema; incluso el uso de la fuerza física va muy bien con la apelación de ‘alfabetizador ecológico’ que se da a sí mismo y que nos recuerda uno de sus primeros poemas ecológicos, “Defensa del árbol”.

Otra de las problemáticas que aborda Parra en sus eco poemas tiene relación con la política. Binns plantea que dentro de las diez razones para leer al poeta es el hecho de que Parra es un poeta político “que nunca se ha dejado caer en el dogmatismo” y que ha mantenido una posición contraria a todas las corrientes políticas: “la suya es una voz disidente, en oposición permanente al Poder” (Binns, XXXIV). En efecto, el prefijo “anti” es parte de su identidad poética, siempre en contra. En respuesta a una pregunta sobre su afiliación política, admite que siempre había votado por la izquierda pero que luego de una larga reflexión y de pasar de un izquierdismo emocional y difuso pasó a “un estado de crisis que desembocó en un socialismo libertario o anarquismo” para luego llegar a experimentar un derrumbe de las ideologías. Para él los pasos a seguir son evidentes: “primero la recuperación de la unidad individual a través del taoísmo y después la toma de conciencia ecológica”. “El método ecológico es una crítica al sistema, pero desde un ángulo nuevo, que no está contaminado todavía con los ideologismos”, agrega (Sierra, 178-9).

*Dos Artefactos ejemplifican lo anterior:
Hasta cuando siguen fregando la cachimba
Ni socialista ni capitalista
Yo no soy derechista ni izquierdista
sino todo lo contrario
Yo simplemente rompo con todo ecologista*

En el capítulo que le dedica Marcelo Mendoza, Parra declara que los maestros de la ideología ecologista, como el norteamericano Murray Bookchin, son más bien de afiliación anarquista o disidentes marxistas: “El ecologismo tiene más que ver con el socialismo libertario que con el socialismo autoritario” (Mendoza, 97). En varias otras entrevistas, Parra continúa sosteniendo su indefinición ideológica, sin intención de enarbolar ni una ni otra bandera. Para el escritor, el problema ecológico es global y tiene que ser abordado por ‘moros’ y ‘cristianos’. “Ya no es un problema de una parte de la comunidad... es un problema de supervivencia total. No tan solo de la especie humana, sino de todo el sistema vivo, planetario” (Morales, 110).

A través de su obra poética, Nicanor Parra ha logrado en relación con la problemática ecológica lo que muy pocos escritores han conseguido: hacer que la poesía forme parte del discurso ecologista planteando la urgente necesidad no solo de tomar conciencia de la naturaleza que nos rodea y de lo peligroso de su situación actual, sino que de realizar acciones tendientes a preservarla.

El antipoeta ha cumplido con su función ecológica poniéndose al servicio de la lucha por la supervivencia, a través de la palabra, en su rol de alfabetizador ecológico. Quienes creemos que los seres humanos tenemos el deber de cuidar esta tierra, sus recursos naturales, para las generaciones futuras, debemos estar agradecidos.

A modo de conclusión, quisiera terminar con el ecopoema que Nicanor Parra llama *el Himno Oficial del Movimiento Ecológico*:

LOS SIETE CHANCHITOS

1) Industrial y poeta capitalista naturalmente:

CHANCHO CON CHALECO

2) Agricultor sin inquietud ecológica qué duda cabe:

CHANCHO CON CHALECO

3) Ingeniero

..... se ríe de la ecología prototipo del

..... CHANCHO CON CHALECO

4) Comunista marxista leninista maoísta castrista jochiminista pinoche-
tista

refractario a la información ecológica

lo siento mucho:

..... CHANCHO CON CHALECO

5) Sacerdote que fuma como murciélago sin la menor consideración x
el prójimo que me perdone Su Santidad: IMPERDONABLE

..... CHANCHO CON CHALECO

6) Profesor y conferenciante excritor

..... para mal de sus pecados

autoexcluido del Frente Ecológico no tiene vuelta:

..... CHANCHO CON CHALECO

7) AUTORIDAD CIVIL O MILITAR indiferente a la realidad ecológica
debe ser desenmascarada públicamente mono de nieve

..... CHANCHO CON CHALECO nauseabundo chancho con chale-
co...

(Poesía política, 1983)

REFERENCIAS

- Araya Grandon, Juan Gabriel**, 2008. "Nicanor Parra. De la Antipoiesis a la Ecoipoiesis", en *Estudios filológicos* 43, pp.9-18.
- Binns, Naill**, 2006. "Introducción. ¿Por qué leer a Nicanor Parra?". *Obras Completas & algo + (I)*. Barcelona: Galaxia Gutemberg.
- Cárdenas, María Teresa** (Ed), 2011. *Así habló Parra en el Mercurio*, Santiago: Aguilar.
- Forns-Broggi, Roberto**, 1998. "¿Cuales son los dones que la naturaleza regala a la poesía latinoamericana?", en *Hispanic Journal*, Vol.19, n° 2, pp.209-238.
- Forns-Broggi, Roberto**, 1998. "La conciencia ecológica del poeta: hacia la descentralización de la ciudad latinoamericana", en *XXI Congreso LASA*, septiembre 1998, pp.1-8.
- Galeano, Eduardo**, 1996. *Úselo y tírelo. El mundo del fin del milenio, visto desde una ecología latinoamericana*. Montevideo: Planeta.
- Glottfelty, Cheryl & Fromm, Harold**, 1996. *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*. Georgia: University of Georgia Press.
- Mendoza, Marcelo**, 1994. "Nicanor Parra: Dios podría hacer una revolución ecológica", en *Todos queríamos ser verdes. Chile en la crisis ambiental*. Santiago: Planeta.
- Morales, Leonidas**, 2006. *Conversaciones con Nicanor Parra*. Santiago: Tajamar Editores, 1990.
- Parra, Nicanor**, 2006 y 2011. *Obras Completas & algo + (I y II)*, Barcelona: Galaxia Gutemberg.
- Paz, Octavio**, 1990. *La otra voz. Poesía y fin de siglo*. México: Seix Barral/Planeta Mexicana.
- Plumwood, Val**. "Nature, Self, and Gender: Feminism, Environmental Philosophy, and the Critique of Rationalism", en *Environmental Philosophy*, pp. 384-309.
- Sierra, Malú**, 2011. "Nicanor Parra se convierte al ecologismo", en *Así habló Parra en el Mercurio*, Santiago: Aguilar, pp.165-174.